

antiguo. La división de Santa Anna hostilizó la Capital de Méjico durante 36 días, al fin de los cuales la abandonó Bustamante retirándose con sus tropas para la Villa de Guadalupe. Santa Anna y Paredes siguieron en su persecución, y despues de un corto tiroteo celebraron un convenio con Bustamante por medio de comisionados de las dos partes, por el que accedió Bustamante á retirarse de la Presidencia, obteniendo garantías para los Generales y Jefes que lo seguían, y prometiendo salir próximamente del país.

La Junta de representantes de los Departamentos nombrada con arreglo á la 2.^a de las bases de Tacubaya, procedió á la elección de Presidente provisional de la República, resultando agraciado el General D. Antonio López de Santa Anna, que se hizo cargo del poder el 10 de Octubre. Este General formó su gabinete de las siguientes personas: Ministro de relaciones exteriores é interiores General D. Manuel Gomez Pedraza. Ministro de guerra y marina, General D. J. M.^a Tornel. Ministro de Hacienda D. Francisco García, y de Justicia, Industria é instrucción pública D. Crispiniano del Castillo. El Señor García no aceptó la Cartera, y fué nombrado en su lugar D. Ignacio Trigueros.

Como se vé, en este gabinete había una mezcla de conservadores y liberales.

El Ayuntamiento en los meses que faltaban para la conclusión de su periodo, no cesó de hostilizar al Señor Gobernador Sepúlveda, expresándose algunos capitulares con notable vehemencia cuando se trataba en las sesiones de asuntos en que tuviera algo que ver el Gobierno del Departamento.

CAPITULO III

Sumario.

Fiestas anuales profanas y religiosas en los primeros días de Noviembre.--Motivos para la clausura temporal del Colegio Guadalupano Josefino.--Su nueva apertura.--Efectos del antiguo desacuerdo entre el Gobierno y el Ayuntamiento.--Organización de fuerzas militares para continuar la campaña de Tejas.--Orden suprema reduciendo el número de dias festivos.--Junta de fomento del comercio é instalación del primer Tribunal mercantil.--El Gobierno administra por su cuenta la renta del tabaco.--Personal del Gobierno del departamento y su secretaría en 1842.--Hechos que fueron preparando la invasión americana.

Las fiestas de Todos Santos en San Luis Potosí, merecen consignarse por la importancia y popularidad de que disfrutaron durante mucho tiempo. En los años que venimos recorriendo estaban en todo su apogeo; ahora solo quedan de ellas los actos religiosos en el interior de los templos, y los recuerdos de las solemnidades profanas en la memoria de los que alcanzamos á verlas.

¿A qué se debe la terminación de aquellas fiestas con

las que tanto gozaban todas las clases sociales, y en las que estaba tan interesado nuestro comercio por el gran movimiento que á todos los giros imprimía la gran afluencia de forasteros? Verdaderamente no se encuentra una explicación satisfactoria.

Empezó á notarse la decadencia de esas fiestas desde que se formó el jardín en la plaza principal. Acostumbrados todos los comerciantes en dulces y frutas á establecer sus vendimias en esa plaza, creyeron que cambiando de local no concurriría el público y perderían en su comercio. Formado el referido jardín ordenó el Ayuntamiento que en la plazuela de San Francisco se establecieran los tradicionales puestos. Los comerciantes en dulces y licores y los fondistas fueron á ella y establecieron sus tiendas provisionales, si nó con todo el lujo con que los ponían en la plaza principal, si, al menos, con mediana decencia, pero los fruteros se resistieron á ir aquella plazuela, y prefirieron que darse en el antiguo mercado, de lo que resultó que la concurrencia de paseantes y consumidores se dividiera, desluciendo ya desde entonces la popular festividad.

Después se formó en la misma plazuela de San Francisco el jardín que ahora la adorna y no quedando ya otra plaza desocupada en punto céntrico de la ciudad, se llevaban las tiendas y puestos á la Alameda ó al mercado antiguo, puntos que no cuadraban á los comerciantes ni al público, y de año en año ha ido disminuyendo la importancia de esa fiesta hasta el grado de vulgaridad en que ahora la vemos.

Esa es, tal vez alguna de las causas para que las mencionadas fiestas hayan desaparecido: pero ella no satisface plenamente, porque habría podido ser removida por el alto y bajo comercio que en esa temporal la hacía importantes y grandes transacciones, y por el mismo Gobierno y el Ayuntamiento interesados también en su continuación, por los pingües productos que ingresaban á sus respectivos erarios.

Difícil será, casi imposible, volver á las fiestas de To-

dos Santos su antiguo esplendor; y ya que ellas pertenecen sólo á la historia creemos que nuestros lectores verán con algún agrado la reseña de esa festividad en tiempos pasados.

Es de remota fecha la conmemoración de los fieles difuntos. La iglesia la ha celebrado desde la fundación y dedicación del templo parroquial y el pueblo hacía el comercio de cera y pan corriente. La primera para ofrenda á sus deudos finados y el segundo para alimento y regalo de los indios que venían á la ciudad á rezar por las ánimas de los muertos.

Durante muchos años se limitaron las fiestas á los actos religiosos y comercio referidos, pero desde el año de 1838 comenzaron á tener mayor suntuosidad. En ese tiempo se destinaba para los puestos de dulces, frutas, juguetes, cantinas y fondas, la plaza del mercado frente al edificio de la Alhóndiga que entonces estaba enteramente despejada, pues todavía no se construía la especie de Parián que hace poco tiempo desapareció.

Para que se verificara la festividad de los muertos en la plaza referida, se cambiaba á la de San Juan de Dios el comercio diario que en aquella había, se llenaban con tierra los hoyos en que se colocaban los quitasol de manta de ixtle que usan todavía nuestros puesteros, se nivelaba todo el terreno y se hacía de éste un reparto conveniente para la colocación de jacalones y tiendas provisionales. Toda la plaza se cubría con la vela de lienzo que anualmente se ponía en las calles para la procesión de Corpus Christi, y año por año fué creciendo en importancia la fiesta de los muertos hasta llegar á la altura en que la vió la generación que va acabando.

Terminada la construcción del mercado en 1850, se hacía la fiesta en esa plaza ó en la principal, según lo mandaba el Ayuntamiento que funcionaba, pero ya fuera en una ó en otra, fué por muchos años la fiesta profana más popular en San Luis. No había familia, por limitados que fueran sus recursos que sus miembros no estrenaran el día de

Todos Santos un traje ó cuando ménos una pieza de ropa ó un sombrero. De todas las poblaciones, haciendas ó ranchos cercanos á San Luis, hasta un radio de 25 á 30 leguas, venían todas las gentes que podían hacer los gastos del viaje y los indispensables de la ropa nueva, valor de la cera para el sufragio de las ánimas y luego el de los muertos y calaveras de dulce, de las chirimoyas, orejones de duraznos y de tunas, queso de higo y cuero de membrillo.

Desde las ocho de la mañana hasta las doce de la noche no se podía dar un paso en la plaza destinada para el mercado de Todos Santos. La gente de la ciudad estaba en minoría; los vecinos de ella se creían en tierra extraña, tal era el número de forasteros que en esa temporada venían á disfrutar de las fiestas, y á consagrar sus recuerdos á los que se habían anticipado al viaje eterno, suponiéndolos á todos en el santo purgatorio en espera de la vela y el responso para emprender el vuelo á la corte celestial.

Las familias de San Luis se apoderaban de los asientos que en los puestos más lujosos había para los parroquianos. Los jóvenes se colocaban sentados ó de pié por fuera de los puestos, y las leonas (1) desde el interior hacían el blanco de sus críticas punzantes á las lugareñas que se presentaban en ese paseo ataviadas con sus mejores trajes traídos, ó confeccionados aquí, al estilo y gusto de sus pueblos.

En una de tantas fiestas de esa popular temporada, por los años de 1854 á 1855, estuvieron en uso entre las damas á la moda unos cojines que se colocaban en las asientaderas, para abultarlas con mas ó menos exageración. Ultimamente reinó otra vez esa moda: primero con el nombre de Puff y después de Polizón, con la diferencia de que los adelantos en todas las artes dieron al aparato diversa figura, y era construido con varillas de fierro ó de ballena que lo hacían menos molesto y podían las damas asegurarlo mejor á su cuerpo.

En los años á que nos venimos refiriendo era muy escaso en nuestra plaza mercantil el surtido de efectos

de lujo y fantasía, de suerte que las señoras para someterse á las exigencias de la moda, tenían necesidad, en muchos casos, de confeccionar ellas mismas los objetos que debían servirles para presentarse conforme á los figurines que solían llegar á sus manos, ó á imitación de alguna señora de las que rarísima vez venían de la capital luciendo un elegante traje hecho por alguna modista de Paris.

Las señoras cuyos recursos se los permitían, hacían aquellos cojines de buena lana ó algodón, con su funda de raso ó de otra tela de valor; las de menos proporciones hacían la funda de cotí ó de manta, y las pobres que sacrifican hasta lo indispensable para la subsistencia por vestir á la moda è igualarse á las de grandes fortunas, porque creen que de otro modo no podrán encontrar un novio que les hable de matrimonio lo usaban de pedazos de trapos viejos ó de zalea; y como con tales útiles no era posible dar al cojín la forma conveniente, resultaban unos picos ó promontorios que desfiguraban el cuerpo de la jóven cuando tal vez lo tenía esta bien formado por la sola obra de la naturaleza.

Recordamos que en uno de los días de Todos Santos, estaba esa moda en todo su apogeo. Rara era la señora casada, viuda ó doncella, que no portaba ese molesto adiminículo, disputándose la primacía en lo exagerado del bulto.

Estábamos varios amigos estudiantes viendo pasar gente á poca distancia de una familia potosina que ocupaba los asientos de un puesto. En esa familia había una niña de nueve á diez años de edad, á la que llamándole, sin duda, la atención la multitud de señoras que pasaban con aquellos exajarados bultos, se dirigió á la autora de sus días diciendole: "Oye, mamá, el día de Todos Santos del año pasado no había tantas señoras *nalgonas* como hoy." Esta niña vive todavía y es ahora madre de una distinguida y preciosa familia.

El día de Todos Santos, á las dos de la tarde, empeza-

ba el doble (1) general en todos los templos de la ciudad y villas suburbias, y en el momento parecía que las gentes brotaban de los empedrados. Todos salían de sus habitaciones ú hospedajes á concurrir á los actos religiosos de la Iglesia, á comprar las velas de cera y los muertos de harina. Volvían á sus casas, encendían tantas velas cuantos eran los muertos que había habido en sus familias, las ponían en una mesa y al rededor de ellas los muertos de harina; dejaban que las velas, que ardían desde esa tarde hasta la noche del siguiente día, hicieran su oficio de purificar las ánimas de sus finados deudos, y entre tanto se dirigían otra vez con sus chiquillos y criados á lucir sus personas al paseo de la plaza y á comer muertos y cajones de dulces.

En cualquier día del año los dobles de las campanas contristaban los ánimos y arrancaban una plegaria ó un *Dios lo haya perdonado* á favor del que acababa de pasar los umbrales de la eternidad; pero en el día de Todos Santos la cosa era distinta: el llanto de la iglesia llamaba á los fieles á que hicieran los últimos sufragios por las almas de sus deudos para que salieran de las llamas de la purificación y fueran á gozar del premio destinado á los justos en el reino de Dios; y esto no era causa de dolor, al contrario, los lamentos de las campanas indicaban que era llegada la hora de hacer esos últimos sufragios, por eso los creyentes corrían contentos á ofrecerlos, y luego se entregaban á las expansiones del placer con la seguridad de que las almas de sus deudos no pasarían un día más entre las llamas.

Los actos religiosos del 2 de Noviembre eran los mismos que ahora se acostumbran, con la diferencia de que entonces se colocaban desde muy temprano algunos sacerdotes en las puertas de los cementerios, para rezar ó cantar rezos por los muertos cuyos deudos lo solicitaban.

Desde la noche de ese mismo día seguían ya en más carácter las fiestas profanas de la plaza. Los fruteros, cantineros y fondistas, hacían su Agosto, servían mal y caro;

pero era de rigor que todas las familias cenaran, cuando menos, una noche en los puestos de la plaza. El fiambre, el mole de guajolote, el bacalao á la vizcaina y los chiles polcos, eran los platillos indispensables en los días de la temporada. Algunos fondistas se permitían el lujo de agregar el salmón, las carnes frías y diversas enzaladas. Concurría una familia, supongámosla de seis personas, le servían cinco platillos entre ellos los humildes frijoles, una botella de mal vino español, porque entonces no había cerveza, una pieza de fruta que había pasado con vertiginosa rapidez por una delgada miel de azúcar negra, y un café tan incoloro como nuestros políticos modernos. Por esa cena se cobraba de ocho á diez pesos, siempre que el jefe de aquella familia no fuera un rico propietario ó comerciante, pues si era de esta categoría, como entraba también en el lujo no pagar en el acto de ser servido ni preguntar lo que se debía, al día siguiente se presentaba en el escritorio, tienda ó almacén, un dependiente del puesto, llevando una cuenta con mala letra pero con grandes números, cuyo importe no bajaba de cuarenta y cinco á cincuenta pesos: porque para dar gusto á la Srita. H se habían abierto latas de diversos pescados, se habían consumido tantas botellas de vino y de champagne y para que la familia estuviera en el comedor sola y contenta, no se había permitido la entrada á otros consumidores. Nosotros presenciarnos una vez el servicio al jefe de una casa alemana que actualmente vive en Europa, y que llevó á cinco amigos de su nacionalidad á obsequiarlos á un puesto. Consumieron en la cena siete ú ocho botellas de vino tinto; en los postres un cestón de champagne, y como esos vinos hicieron su efecto en los cerebros de aquellos extranjeros, ya para retirarse después de media noche, y á guisa de salva por lo contentos que habían estado, tomaron las puntas de los manteles y los levantaron con todo el servicio de mesa, cayendo éste y haciéndose pedazos los platos, vasos y botellas vacías. Indudablemente no pasarían de doce los primeros y otros tantos los segundos, y los cascos

eran los de los mismos vinos que habían consumido. Al siguiente día el dueño del puesto cobró por todo doscientos pesos, que sin remedio tuvo que pagar el comerciante anfitrión.

Estas fiestas duraban, por lo general, de ocho á diez días; pero desde el cuarto ó quinto iba disminuyendo la concurrencia, principalmente la de familias decentes, quedando para los últimos la de mujeres perdidas y jóvenes y viejos calaveras que formaban en el interior de los puestos reuniones mas ó menos escandalosas, en las que con frecuencia tenía que intervenir la policía.

Algunas veces se proyectó decretar una feria para los primeros ocho días del mes de Noviembre, en vista de la numerosa concurrencia que de muchas poblaciones venía á pasar aquí esa temporada; pero nunca pasó de proyecto en cartera, sin que llegara á discutirse. Seguro es que en aquellos tiempos hubiera dado esa feria muy buenos resultados para el movimiento mercantil.

La fiesta de Todos Santos, ha ido perdiendo poco á poco su importancia hasta el punto en que hoy la vemos. Ya no ponen puestos lujosos ni servidos por personas de buena educación. Ya no viene el gentío que invadía á la ciudad en esa temporada. Esa fiesta ha venido á quedar reducida á los mismos puestos ordinarios de las fiestas de los pueblos, á las que jamas concurren las familias de buena sociedad.

Hemos oido decir que en las regiones oficiales se ha tratado de restablecer la celebridad de esta fiesta, promoviendo una exposición municipal en los primeros días de Noviembre de cada año á semejanza de la que se efectúa en los últimos días de Abril en la Ciudad de Aguascalientes. Creemos que esto podría tal vez levantar algo esa fiesta decayda, porque todavia se conservan los recuerdos de su antigua grandeza.
